6 años después

6 años después © 2026 by Leví Reyes is licensed under CC BY-NC 4.0.

To view a copy of this license, visit

https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/

“Aquella noche, tomé la inocencia de Marta, a la vez que su vida.”

Habían pasado solo unos minutos desde la actualización, y los nuevos *mobs*, junto a algunos jugadores, ya habían empezado a invadir mi base. Hice lo que pude para defenderme, pero aún así, saquearon todo el botín y mataron a todos mis camaradas. Entonces, al perseguir a los involucrados, vi a uno con la *skin* por defecto, y me pregunté qué haría allí. Le envié un *whisper.*

—Novato. —le dije —. Dame todo lo que tengas.

—Oye, ¡yo no tengo nada! :(— Fruncí el ceño ante su respuesta, era raro ver a un verdadero novato en la zona de PVP.

—Deberías estar en el espawn, ¿que haces aquí? — Le pregunté.

—Me he perdido. ¿Dónde estoy?

—Jaja, es normal. Sígueme. —Le dije, olvidado por completo mi botín —. Por cierto, puedes llamarme *Scar.*

—¡*Scar*! Es bonito. Tú puedes llamarme Marta. —Me dijo. Aquella interacción me había hecho un poco feliz, de alguna manera, y descubrí que era una chica. Seguimos caminando hasta el *spawn* y entonces me dió por preguntar.

—Oye, ¿cuantos años tienes? ¿qué te trajo a jugar este juego?, es bastante antiguo. —Le dije, realmente interesado en su respuesta.

—Tengo casi 14 años. — Vaya, era muy joven para estar jugando juegos como este… —. Y simplemente me aburría. Vi este juego en un foro, así que decidí probarlo.

—Ahh, está bien. Eres bastante joven.

—¿Cuántos años tienes tú? :O .

—45.

—Vaya abuelo, jajaja.

—Jajaja, respeta a tus mayores. Oye, ¿por casualidad vives en Jorgetown?

—¡Soy de Saint Manuel!

—¡Vaya! Eso está bastante cerca de aquí… Como a unos 5 minutos en coche.

—Claro, es que tú tienes coche.

—Por qué lo dices, ¿te gustaría venir a jugar?

—No sé, mis padres…

—Lo entiendo, además no me conoces de nada…

—No es eso. Iría, pero justo ahora no puedo. —y añadió—. Por cierto, se me hace tarde, voy a dormir. ¡Hasta mañana!

—Buenas noches, pequeña ;) —Le dije.

Pasaron unas semanas y se volvió un hábito jugar juntos. Estuvimos mucho tiempo a solas y intimamos más.

—Oye, Marta… Quizás podrías venir a jugar algún día. —Le dije—. No sé, si quieres.

—Estaría muy bien, *Scar.* Mañana voy a ver a unas amigas, ¡quizás podría escaparme y jugar un rato!

—¡Buena idea! No se lo diré a nadie, así será nuestro secreto ;) —Le dije. Sentía que algo de esto estaba mal, pero no podría evitar acercarme más a ella. Sentía una atracción indescriptible hacia Marta, y quería estar cerca de ella.

Jugamos un rato, como de costumbre, se fue a dormir y llegó el día siguiente. Me puse mi mejor atuendo y me peiné a un lado, para estar elegante. Salí a la calle y miré hacia los lados, mientras miraba los mensajes de Marta en mi móvil. Me había dado su número de teléfono para enviarme una foto suya, y saber quién era. Dios… Era guapísima. Por un momento me emocioné demasiado, así que me senté para que no se notara.

De repente vi una chica con ropa que la cubría de la cabeza a los pies caminando con paso torpe hacia mi casa. Me levanté y sonreí. Era Marta.

—¡Vaya! Eres muy alto… —Me dijo, mientras se sonrojaba al mirarme.

—Jaja, es normal, aún eres una niña. Tu voz es muy bonita.

—Gracias —dijo con una sonrisa tímida—. La tuya es muy grave.

Entramos a mi casa y le dije que se acomodara. Fui a hacer té mientras me esperaba en el sofá. No podía evitar imaginarme todo lo que podríamos hacer juntos ahora que estaba en mi casa… El solo pensamiento me ponía los pelos de punta y la piel de gallina. También tenía un nudo en el estómago, pero lo ignoré. Fui al sofá con dos tazas de té y me senté a su lado.

—Gracias… Bueno, ¿que vamos a jugar? — me preguntó, con su característico encanto.

—No sé… Hay muchas otras cosas que querría hacer contigo… —Le dije. Me miró con los ojos abiertos como platos, y se alejó un poco, sin dejar de sonreír.

—Estás bien? Pareces asustada… —Le dije, acercándome hasta que nuestros cuerpos estuvieron pegados en gran superficie —. No debes tener miedo, pequeña… Ven aquí…

En ese momento, se levantó del sofá y echo a correr al baño.

—¿¡Marta!? ¡Vuelve aquí! —grité —. ¡No deberías huir así de tu amigo!

Camine hasta el baño, que tenía la puerta abierta. Miré a todos lados, pero no la encontraba. De repente sentí algo pesado golpearme la cabeza y caer al suelo. Miré atrás y era mi estatua de piedra de una rana. A unos metros de mi, Marta, que me miraba horrorizada.

—Zorra de mierda. —rugí—. Vuelve aquí. —le dije. Corrí detrás de ella y justo antes de que llegara a la puerta la arrastré hasta mi habitación, mientras cerraba su boca con fuerza para que no sonaran sus gritos. La llevé a mi habitación, , pero me mordió la lengua.

—¡AHHH! PUTA LOCA, TE VAS A ENTERAR. —le bajé la falda y le empezé a azotar, mientras mantenía su boca cerrada, y me excitaba cada vez más mirando su blanca piel —. Las zorras no lloran, deja de intentar gritar. —no pude evitar bajar mis pantalones mientras la miraba en ese estado de vulnerabilidad. Terminé de quitarle la ropa y la até, a la vez que puse cinta sobre su boca para sofocar sus chillidos de socorro y empezé a violar su cuerpo con mis manos y demás. Oí como intentaba gritar hasta que se quedó sin voz, y cuando me aburrí salí de mi habitación y me limpié.

“No puedo dejar que salga de aquí. No puedo confiar en ella. Es una traidora asquerosa, y aún estoy sangrando… Aunque eso ya se lo cobré.” Cogí un cuchillo de cocina y volví a la habitación.

—Lo siento, pero te lo has buscado tú solita. —me acerqué poco a poco y cada vez agarraba el cuchillo con más fuerza. Me planté delante de ella, que aún se encontraba abierta de piernas, y sonreí —. Te gustó, ¿verdad? Ha sido maravilloso. Tranquila, aún no hemos acabado de jugar, pero no me puedo arriesgar a que se lo cuentes a nadie. —a falta de voz, y seca de lágrimas, simplemente me miró con los ojos secos y la cara completamente blanca. Acerqué el cuchillo a su piel lentamente, y empezé

a cortar de manera superficial, mientras me centraba en hacerlo de manera limpia y recta. Las fisuras debían ser perfectas, como su cuerpo. Intentó gritar de nuevo, pero solo escuché un susurro a través de la cinta que tapaba su boca.

Empezó a llover. La lluvia siempre me había parecido tranquilizante, y me ayudo a confeccionar los tajos sin hacer heridas mortales. Ni siquiera tenía fuerzas para patalear, y parecía que se estaba acomodando en su lecho de muerte.

—Jeje, ponte cómoda, linda. Eres tan linda… —dije. Me apoyé sobre la mesa de noche y miré a mi obra de arte. El cuerpo perfecto de una flor acabada de profanar, con un mandala de sangre dibujado por mí. Estuve admirándola por horas, hasta que escuché un coche de policía pasar por mi calle. El corazón se me paró y me asomé a la ventana, pero por suerte el coche pasó de largo. Me reí y miré a Marta de nuevo.

—Jajajaja, pensaba que venían a por nosotros… Supongo que es una señal.

Posé el filo del cuchillo sobre su cuello, e hice un corte profundo que le causo un desangramiento rápido. Envolví su cuerpo y todo lo que se había manchado en bolsas de basura y esperé a media noche para cargar su cuerpo en el maletero de mi coche. Miré una vez más al cuerpo envuelto y sonreí.

—Qué divertido.

Puse una pala en los asientos de atrás y partí al momento hacia el bosque más cercano. Tardé unas horas en enterrarla a ella y todo lo demás pero me aseguré de que no pudiera ser desenterrada. Aquella noche, tomé la inocencia de Marta, a la vez que su vida.

Os cuento mi historia porque han pasado 6 años, y me pregunto si a alguien le ha pasado algo parecido. Ella tendría 18 años ahora.

…

“Tu post ha sido eliminado por un moderador al infringir las normas de la comunidad.”